



**Carmen Rosa, una estrella entre las rudas, domina a Jennifer Dos Caras, una chola que prefiere utilizar indumentaria moderna.**



# Entre faldas y costalazos

Son las nuevas estrellas de la lucha libre y la sensación en Bolivia. Cholas de faldas largas, enaguas, bombín de fieltro y trenzas largas, que de amas de casa se han convertido en un fenómeno internacional. **Día Siete** viajó a El Alto, en La Paz, Bolivia, la cuna de un grupo de gladiadoras indígenas que está asombrando al continente y quienes desean presentarse en México. **TEXTO: FLORENCIA ABBATE • FOTOS: CHRISTIAN LOMBARDI**

**A**l terminar la pelea, mientras calma sus dolores con pasta de hojas de coca, Marta La Alteña se jacta de haber ganado una contienda que estaba arreglada para que perdiera: “Esa señora era tan mala que agarró un palo y me golpeó en el codo. Y me mojó con agua y me agredió de muchas maneras que no estaban previstas. Yo no iba a permitir que ella me maltrata así”. De esa manera explica porqué fue que no pudo soportarlo y saltó mortalmente sobre Jennifer Dos Caras, para luego mantenerla aplastada hasta que el árbitro le dio por ganada la pelea.

Luego de que Marta le ganó la pelea, Jennifer Dos Caras bajó del cuadrilátero y persiguió a su contrincante hasta los vestidores, donde la agarró de los pelos. Las trenzas de Marta han quedado hechas jirones. Todos los que estaban alrededor han huído despavoridos.

Cada vez que Marta ingresa al Multifuncional, recibe una lluvia de botellas de plástico, huesos de pollo, cáscaras de naranja e insultos. Acordes al fervor de su público, las heroínas de la lucha libre propician una suerte de acción desenfrenada donde los reglamentos, las leyes del género y los límites del ring son a menudo ignorados, hasta que el clímax de un caos triunfal inunda la sala. Marta dice: “A veces tienes que hacer una cosa. Pero te da mucha rabia y haces otra. Aquí arriba una se transforma. Los golpes son verídicos”.

En una ocasión, Carmen Rosa hizo pareja con El Gitano, el “creador” del fenómeno de las cholitas luchadoras, melencuado y repudiado como uno de los rudos más agresivos del cuadrilátero. Juntos enfrentaron a Julia La Paceña y al Halcón de Plata, un “técnico” de máscara púrpura, traje ajustado y buena musculatura. “Háganlos sufrir, háganlos pagar”, se escuchaba corear desde las gradas. Otros exclamaban cosas como “¡Muérdela la oreja!”, “¡Sácale sangre!”. O bien: “¡Le reventó la boca! ¡Nunca más podrá dar besos!”

En un momento, vemos a Carmen noqueada en el piso. Julia se trepa a las cuerdas en una esquina, levanta los brazos pidiendo el apoyo del público y salta. Carmen reacciona y se corre justo a tiempo. Julia se estrella contra la lona. Carmen resucita y le aplica una llave asfixiante con las piernas. “¡Uno, dos, tres!”, gritan los abuelos, los padres y los niños desde las tribunas. Carmen sonríe de emoción cuando el árbitro la consagra ganadora. Mira hacia las gradas, levanta los brazos y les dedica su éxito a todas las mujeres bolivianas.

Cuando menos se lo espera, un hombre fornido sube al ring y golpea al árbitro con una silla plegable. Luego lo levanta y lo tira afuera del



Carmen Rosa y Julia La Paceña muestran que las faldas no son un obstáculo arriba del ring.

**“Se estaba perdiendo el interés por la lucha libre... Decidí convocar a las cholitas a través de los medios. Así logré salvar el espectáculo...”**



La luchadora profesional Carmen Rosa luce la clásica indumentaria chola, de indígena almara mestiza.

cuadrilátero. Resultó ser el marido de Julia. El público se indigna. “¡Abajo maricón!”, le gritan desde las tribunas.

### Las heroínas de El Alto

El mirador de El Alto es el lugar desde el cual se puede tener la más hermosa vista de la noche iluminada de La Paz, Bolivia, pero hay que ser valiente para subir hasta allí a esas horas, pues abundan los robos. Originalmente, el sitio era una suerte de suburbio o “barrio satélite” de la capital, pero creció hasta convertirse en una ciudad que ya tiene más de 900 mil habitantes. La mayor parte de su población es extremadamente pobre. Muchos son emigrantes campesinos y mineros del altiplano andino que llegaron buscando una mejor vida; otros, obreros y desempleados urbanos.

Desde este sitio frío y polvoriento, el pueblo de El Alto ha reclamado servicios como el gas y se ha ganado la fama de ser un bravo luchador. Los alteños fueron quienes encendieron la mecha de la revuelta popular que acabó con la renuncia del presidente neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada. Los titulares de los diarios de octubre del año 2003 rezaban: “36 horas de masacre y El Alto no se rinde”. Miles y miles de vecinos, organizados por barrios, enfrentaban con piedras y palos a las tanquetas y metrallicas de las tropas militares.

Aquí se encuentra el gimnasio municipal Multifuncional de La Ceja de El Alto, el espacio que todos los domingos ofrece el espectáculo “Titanes del Ring”. Cientos de espectadores concurren ansiosos y pasan la tarde gozando de esta versión de lucha libre boliviana. Se amontonan en las gradas de concreto, casi indiferentes a la falta de calefacción, y saludan a los gritos el ingreso del elenco que los hace entrar en calor. Entre ese grupo de amados luchadores, el plato principal son hoy las polleras voladoras.

Las mujeres andinas son las nuevas estrellas de la Triple A boliviana. El público desborda de excitación al ver llegar a esas cholitas de falda con varias enaguas, bombín de fieltro sobre dos largas trenzas, chales bordados, manoleínas y zapatitos de aguayo.

Ese atuendo tradicional ha tenido históricamente dos signos contrarios: por un lado, el prestigio de lo que inspira respeto por la sabiduría de una antigua cultura; y por otro, la discriminación de la cual ha sido objeto la cultura indígena y campesina.

## Herencia mexicana

El Gitano fue el responsable de la convocatoria por la cual las pioneras empezaron a luchar. El Gitano se llama Juan Mamani, es luchador, representante del grupo Titanes del Ring y administrador de un gimnasio montado en un galpón de su casa. En ese lúgubre espacio empezaron a entrenar las pioneras cholitas luchadoras.

Mamani se considera a sí mismo el “creador” del fenómeno, aunque actualmente las luchadoras se han independizado de él. Serio, de pelo largo y negro sujeto en una cola, y del bando de los “rudos”, El Gitano explica: “Hace unos años busqué la manera de levantar el ánimo del público. La cantidad de asistentes había bajado. Se estaba perdiendo el interés por la lucha libre... Decidí convocar a las cholitas a través de los medios. Fue un gran éxito. Así logré salvar el espectáculo”.

Uno de los entrenadores que trabaja con Mamani es Daniel Torrico, un viejo luchador de los Titanes, ya jubilado: Mister Atlas. El Gitano y Mister Atlas son genuinos admiradores de Blue Demon y Huracán Ramírez. Torrico cuenta: “Empecé a pelear cuando tenía 13 años, en 1965, en el momento en que llegaron a La Paz los grandes de la lucha libre mexicana. Particularmente recuerdo a Huracán Ramírez, que fue quien me apadrinó”. Mister Atlas, hoy tetracampeón nacional, siempre combatió en el bando de los “técnicos”: “Yo era el ídolo de los niños. Los técnicos nos hacemos admirar y querer”.

Se dice que, dentro y fuera de Bolivia, desde que gobierna Evo Morales, lo que la chola simboliza se ha ido revalorizando.

En consonancia con esa tendencia, hace ya tres años, un “capo” de Titanes del Ring decidió convocarlas a participar. Se presentaron más de 60 candidatas a luchadoras para ser seleccionadas. En pocos meses descubrieron que las faldas no son un obstáculo para lanzar patadas voladoras o dar vueltas de carnero sobre un cuadrilátero. Hay cholitas “técnicas” y cholitas “rudas”. Casi todas tienen alrededor de 30 años.

### La vida íntima

Marta La Alteña se define como “ruda de corazón”. Su nombre fuera del ring es Jenny Maras Herrera. Es madre soltera y tiene dos hijas, de 14 y 11 años. Adentro del Multifuncional, mientras el público la abuchea, declara con orgullo y luce su morruda figura: “No necesito que me aplaudan. Sé que soy la más mala y así me gusta sentirme. Me divierte provocar que griten, que se paren y me arrojen cosas. Les demuestro que no me importa que me odien”.

Muy distinta se la ve si se va de visita a su casa. Con ternura, explica que mantiene su hogar tejiendo abrigos con la máquina. “Yo hago ropita para niños”, dice y abraza a sus hijas con sus anchos brazos. Jenny cuenta que antes de salir a luchar le enciende una velita y le reza a la Virgen de Guadalupe.

Cuando sus hijas se van, confiesa: "A mis hijas no les gusta que yo vaya a pelear porque a veces vuelvo lastimada. Pero antes de ser luchadora yo era una persona muy insegura de sí misma. No en lo físico sino espiritual e intelectualmente. Entrar al elenco de Los Titanes del Ring me subió la autoestima. Es como un segundo hogar. He conocido a mucha gente y hecho amigos".

Marta La Alteña es la estrella de las "rudas". Julia La Paceña, en la otra esquina, es la estrella de las "técnicas". "Esto lo llevo en la sangre", dice. Fuera del ring, su nombre es María Remedios Condori Axara. Su marido, su padre y su hermano también son "cachascanistas". Su padre fue un famoso luchador del bando de los rudos, conocido como El Buitre; y el nombre de su hermano en el ring es Histeria.

María Remedios y su esposo tienen dos hijos y trabajan desde que eran niños. Ella solía atender un puesto en el mercado Uyustus de La Paz. Entonces tuvo que aprender a defenderse de todo tipo de atracos.

Desde que ingresó al elenco de las luchadoras, entrena periódicamente. Cualquiera queda pasmado cuando ve a esta mujer en el cuadrilátero. Julia La Paceña es delgada y vuela en el aire como un dulce colibrí con el pico envenenado. Una vez que la pelea termina, se acomoda las trenzas y replica con la mayor humildad, mientras todos la aplauden: "Me encanta volar y dar vueltas en el aire. Las técnicas entrenamos mucho más que las rudas. Las personas aprecian nuestra agilidad. Y yo aprecio la felicidad de la multitud".

Jennifer Dos Caras es la estrella de un bando distinto al de Marta La Alteña y al de Julia La Paceña. Forma parte del staff de las rudas, pero no de las cholitas "tradicionales" sino de las "modernas", que no pelean con largas polleras, sino con minifaldas o pantalones ajustados, y prefieren la sensualidad de las botas a los zapatitos de aguayo. Representan a las jóvenes mujeres andinas que se han occidentalizado. Para muchas de las "tradicionales", el estridente vestuario de las "modernas" representa un atentado a la dignidad de la mujer campesina.

Pero a Jennifer Dos Caras no le preocupan esas acusaciones. Ella emigró a la ciudad para "prosperar": "Nosotras éramos cinco hermanas. Mi padre abandonó a mi madre y aprendimos a defendernos como varones". Estudia abogacía y se siente orgullosa de vivir en la ciudad y de haber superado el estatus de su madre, que viste de pollera y ha sufrido la discriminación. Su pequeño hijo cuenta: "Nos emocionamos cuando ella entra al ring y castiga a las luchadoras".

Jennifer se enteró de la convocatoria de Titanes del Ring por medio de un vecino que era luchador.

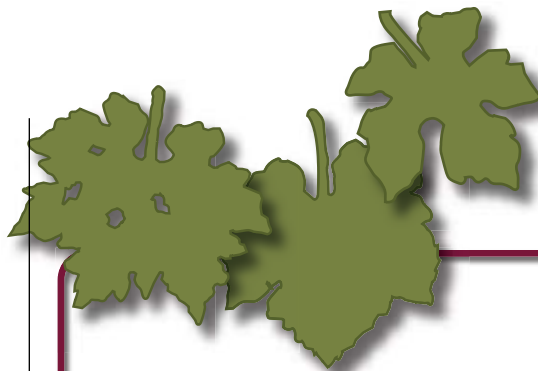


Un duelo de estrellas en Perú: Jennifer Dos Caras contra Julia La Paceña.

**Las luchadoras cholas entrenan con la misma exigencia que los hombres en el gimnasio. "Ojalá que ahora nos inviten a México..."**



La luchadora técnica Julia La Paceña es un ídolo en Perú.



Con una sonrisa, explica a qué se debe su apodo Dos Caras: "En la vida diaria soy otra persona. Cuando lucho me gusta lograr que el público se enoje: yo solita, sin ayuda de nadie. A las rudas nos gusta ganar como sea... Pero luego soy una mujer tranquila. Me dedico a mi marido y a mis hijos. Estoy ahorrando para comprarme un horno y dedicarme a hacer tortas".

Gracias a la lucha libre, algunas de ellas han viajado a Chile, Perú y Estados Unidos. Recientemente, Julia La Pacea fue invitada a Miami para participar en *El Show de Cristina Saralegui*. Así conoció los estudios de televisión y compartió el escenario con luchadores gays y mexicanos que viven en Estados Unidos. Julia dice con un gesto de esperanza: "Ojalá que ahora nos inviten a México".

### "Cuestiones de género"

Las cholitas entrenan con la misma exigencia que los hombres. Levantan pesas, ensayan osadas piruetas y caen sin cesar sobre la lona. Otra de las pioneras del bando de las técnicas, Yolanda La Amorosa, sostiene que este deporte certifica una cierta igualdad de los géneros: "Las mujeres no servimos simplemente para ser trabajadoras del hogar. Aquí podemos demostrar que somos capaces de hacer todo lo que los hombres hacen. Una mujer hasta puede llegar a la Presidencia". Fuera del ring, su nombre es Veraluz Cortés, y casi a cada instante se dibuja una sonrisa en su bello rostro, adornado con grandes aretes plateados y un sombrero negro.

Coincide con esta apreciación la campeona nacional de lucha libre femenina: Carmen Rosa. Su nombre real es Ana Polonia Choque, tiene dos hijos y se gana la vida como la mayor parte de la población de El Alto: comerciando en mercados callejeros. Actualmente, Ana es la líder del grupo Las Diosas del Ring, la nueva *troupe* en la cual las cholitas aspiran a funcionar independientemente de los Titanes.

Se dice que estas mujeres se "agarran más duro" que los hombres. Y Carmen Rosa, una "ruda", parece confirmarlo cuando afirma: "Las alumnas tenemos que ser mucho mejores que nuestros maestros". A veces las cholitas se arañan y se muerden, se arrastran de las trenzas, se arrojan afuera del cuadrilátero, se ahorcan y se machacan a sillazos. Yolanda y Carmen también están de acuerdo en que ellas ayudan a que la gente se "desestrese", aprovechando el espectáculo que brindan para desahogarse y superar el malestar acumulado en la semana. "Soy una rosa con espinas", concluye Carmen. •

**Día Siete** tiene el honor de anunciar la publicación del

# Póster de los Grandes Vinos MEXICANOS 2008

DE LA SÉPTIMA CATA  
DE VINOS DE DÍA SIETE,  
REALIZADA EN SEPTIEMBRE  
DE 2008 EN ENSENADA, BC

## ¡ANÚNCIESE!

NO PIERDA LA OPORTUNIDAD  
DE SER PARTE DE ESTE NÚMERO  
PARA COLECCIONISTAS

Para contratar anuncios

Dayana Rojo | Tel. 5553 3637 Ext. 211

dayana@diasiete.com

DETALLES: www.diasiete.com